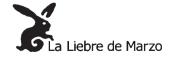


INMORTALES DE LA CHINA ANTIGUA

Catherine Despeux

Prefacio Juan Li



Título original Immortelles de la chine ancienne Taoïsme et alchimie féminine

Primera edición Marzo 2003

© 1990 Pardès, Puiseaux

© 2003 para la edición en castellano La Liebre de Marzo, S.L.

> © De la traducción Paco Huerta Cerezuela

> > Diseño gráfico Mauro Bianco

Impresión y encuadernación Torres & Associats, S.L.

Depósito Legal B-10045-2003

ISBN 84-87403-63-8

La Liebre de Marzo, S.L. Apartado de Correos 2215 E-08080 Barcelona Fax. 93 449 80 70 espejo@liebremarzo.com www.liebremarzo.com

ÍNDICE

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	xi
Introducción.	XV
PRIMERA PARTE	
La mujer en el taoísmo con anterioridad	
A LA APARICIÓN DE LA ALQUIMIA INTERNA	
Capítulo I Presencia de la mujer en las diversas corrientes taoístas	3
CAPÍTULO II	
La mujer y la sexualidad en el taoísmo	11
Capítulo III	
La reina madre del oeste, divinidad femenina suprema	25
CAPÍTULO IV	
Importancia de la mujer en el culto	31
EL CULTO A WEI HUACUN EN EL PICO DEL SUR _ EL CULTO A LA DAMA DE CÁÑAMO (MAGU) EN LAS MONTAÑAS DEL OESTE _ EL CULTO A LA DAMA FLOR (HUAGU)	

SEGUNDA PARTE

Los inicios de la alquimia interna femenina

CAPÍTULO I	
ALQUIMIA EXTERNA Y ALQUIMIA INTERNA	49
CAPÍTULO II	
LÜ DONGBIN, PATRÓN DE LA ALQUIMIA INTERIOR Y DE LAS PROSTITUTAS	55
EL PERSONAJE LÜ DONGBIN _ ZHANG ZHENNU, PROSTITUTA CONVERTIDA POR LÜ DONGBIN _ LA INMORTAL HE (HE XIANGU)	
CAPÍTULO III	
Cao Wenyi, primera mujer célebre de la alquimia interna	61
TERCERA PARTE	
Taoísmo y alquimia interna femenina	
bajo las dinastías jin y yuan (S.xii-xiv)	
CAPÍTULO I	
El taoísmo bajo las dinastías jin y yuan	73
PRINCIPALES CORRIENTES DEL TAOÍSMO BAJO LAS DINASTÍAS JIN Y YUAN _ LA ESCUELA TAOÍSTA QUANZHEN, CRISOL DE LA TRADICIÓN ALQUÍMICA FEMENINA	
CAPÍTULO II	
Sun la no-dual (1119-1182) figura importante de la alquimia femenina	87
LA VIDA DE SUN LA NO-DUAL (SUN BU'ER) A TENOR A LAS HA- GIOGRAFÍAS _ LOS EPISODIOS NOVELADOS DE LA VIDA DE SUN LA NO-DUAL	
CAPÍTULO III	
Mujeres taoístas bajo las dinastías jin y yuan	101
PRESENCIA DE LA MUJER EN LAS DISTINTAS CORRIENTES _ PRINCIPALES CENTROS QUANZHEN FEMENINOS BAJO LA DI- NASTÍA YUAN	

CUARTA PARTE

TAOÍSMO Y ALQUIMIA FEMENINA DESDE EL SIGLO XIV HASTA HOY

CAPÍTULO I	
El taoísmo bajo las dinastías ming y qing	113
CAPÍTULO II	
La vida monástica de las mujeres del quanzhen Bajo la dinastía qing	119
LOS PRECEPTOS RESERVADOS A LAS MUJERES _ LA VIDA COTI- DIANA DE LAS MONJAS TAOÍSTAS	
CAPÍTULO III	
Las escuelas taoístas femeninas bajo la dinastía qing	127
CAPÍTULO IV	
Inicios de la literatura específica sobre alquimia femenina	133
PRINCIPALES ANTOLOGÍAS DE TEXTOS SOBRE ALQUIMIA FEME- NINA _ LOS LINAJES DE TRANSMISIÓN APORTADOS POR ALGU- NOS TEXTOS DE ALQUIMIA FEMENINA _ LOS TEXTOS SOBRE AL- QUIMIA FEMENINA Y LA ESCRITURA INSPIRADA	
CAPÍTULO V	
ALGUNAS MUJERES TAOÍSTAS CONTEMPORÁNEAS	151
QUINTA PARTE	
El cuerpo en la alquimia femenina	
CAPÍTULO I	
Las representaciones del cuerpo	157
EL CUERPO ENERGÉTICO, CUERPO DE ALIENTO VITAL _ EL CUERPO ES UN MUNDO EN MINIATURA _ EL CUERPO ES UNA MONTAÑA _ EL CUERPO ES UN MUNDO CERRADO	
CAPÍTULO II	
Lugares importantes del cuerpo en alquimia femenina	169
IMPORTANCIA DE LOS PECHOS EN LAS MUJERES _ LA CAVIDAD DEL ALIENTO (QIXUE) _ LAS SECRECIONES DE LOS PECHOS _ LAS TRES FUERZAS VITALES DE LAS MUJERES (SANMING) _ LOS TRES DESFILADEROS DE LA ESPALDA	

CAPÍTULO III			
Los ingredientes del cuerpo alquímico	177		
La sangre menstrual, ingrediente básico en la mujer			
SEXTA PARTE			
LAS TÉCNICAS DE LA ALQUIMIA FEMENINA			
ENG TECHTON DE EN NEGOTIMIN TEMENTON			
CAPÍTULO I			
ALGUNAS NOCIONES FUNDAMENTALES SOBRE ALQUIMIA INTERIOR	185		
NATURALEZA INNATA (XING) Y FUERZA VITAL (MING) _ SENTARSE EN SILENCIO (JINGZUO) _ LA MENTE CORAZÓN (XIN) _ LAS TRES ETAPAS DE LA OBRA ALQUÍMICA			
CAPÍTULO II			
Primera etapa: decapitar el dragón rojo	203		
LOS MASAJES DE LOS PECHOS _ LA PERLA DE ROCÍO _ EL MEN- SAJERO MENSUAL (YUENXIN) _ LA PEQUEÑA REVOLUCIÓN CE- LESTE _ EL RÉGIMEN DEL FUEGO EN LA PRIMERA ETAPA _ PROCEDIMIENTOS PARA LAS MUJERES CLIMATÉRICAS _ RECETAS MÉDICAS PARA REGULAR EL CICLO MENSTRUAL			
Capítulo III			
SEGUNDA ETAPA: LA RESPIRACIÓN EMBRIONARIA	227		
La respiración embrionaria _ El régimen del fuego			
CAPÍTULO IV			
TERCERA ETAPA: LA ASCENSIÓN AL EMPÍREO	233		
LIBERARSE DE LA MATRIZ (TUOTAI) _ AMAMANTAR DURANTE TRES AÑOS (RUFU SANNIAN) _ MEDITAR NUEVE AÑOS FRENTE A UN MURO (JIUNIAN MIANBI) _ EL ASCENSO AL EMPÍREO			
Conclusión	239		
CONCLUSIÓN			
APÉNDICE. LOS TEXTOS DE LA ALQUIMIA FEMENINA	245		
ÍNDICE DE TÉRMINOS CHINOS	257		
ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS	270		
ÍNDICE DE TÍTULOS DE TEXTOS Y DE OBRAS	293		
DINASTÍAS DE CHINA	312		
Bibliografía			

Semejante a la fundición del oro, así es el estudio de la vía.

De un profundo color púrpura, así es el restallar del oro fundido verdadero.

Imprimid movimiento a las tres joyas en el interior del palacio de lo obscuro, hasta que una perla de luz encierre pasado y presente.

Muchos siglos antes de nuestra era, China ya se afanaba en la búsqueda de la inmortalidad y de la fabricación del oro. Esta última alquimia, operativa y basada en el uso de ingredientes tanto minerales como vegetales, se desarrolló sobre todo en los ambientes taoístas hasta la dinastía de los Tang. A partir de entonces entró poco a poco en declive y cedió paso a la alquimia interior, cuyo objetivo era alcanzar la inmortalidad a través de diversos procedimientos psicofisiológicos y del empleo de las substancias del cuerpo. Por medio de la unión de los opuestos y de transmutaciones sucesivas, el adepto conseguía aunar, por un lado, los dos aspectos de la vida constituidos por el mundo material y el espiritual, y retornar, por otro lado, de la multiplicidad a la unidad para desembocar en la fusión mística del ser transfigurado con el mundo.

Las escuelas de alquimia interior retomaron, de hecho, los métodos básicos del taoísmo antiguo, a saber: retorno de la esencia seminal para reparar el cerebro, técnicas de circulación del aliento vital¹ por el interior del cuerpo, concentración en la relación entre los tres campos de cinabrio (abdomen, corazón y cabeza) y las cin-

¹ En el conjunto de este libro, la autora emplea la palabra «aliento», en francés «souffle», para referirse a lo que en chino se conoce por *qi* (pronúnciese "chi"). *Qi* es en efecto aire, gas, respiración, bocanada, aliento y, además, soplo vital o flujo energético; el concepto al que se hace referencia en el original francés es este último. En la presente traducción se ha optado por la traducción más literal posible con relación a un concepto sencillamente omipresente en el texto. Así pues, se recoge el término escogido por la autora, «aliento», aunque en nuestro idioma se acostumbra a hablar de «energía» (que no es el término más adecuado) o directamente de «*qis*» (que es la palabra china exacta). Para evitar malentendidos, en algunos casos se ha especificado «aliento vital» (N. del T.).

co vísceras, concentración de la atención en ciertos lugares del cuerpo, y meditación sobre la naturaleza innata. Éstos son los principales procedimientos que caracterizan la alquimia interior por medio del simbolismo de correlaciones chino y del vocabulario de la alquimia operativa. En definitiva, las fases de consecución del Dao² se corresponden con las de la elaboración del oro por parte de los alquimistas.

Las transmutaciones de la alquimia interior se efectuaban principalmente a partir de la esencia seminal, del aliento vital y de la fuerza espiritual, a lo largo de un proceso de inversión y de retorno al Dao: «Fundir la esencia en aliento vital, el aliento en fuerza espiritual, y luego hacer volver la fuerza espiritual a la vacuidad: eso es retrotraer todas las cosas al tres, el tres al dos, el dos al uno y por fin a la vacuidad, ésa es la vía de la inmortalidad que remonta hacia atrás».

Existieron diferentes tradiciones alquímicas. Éstas ofrecen un panorama más bien críptico, puesto que emplearon a veces denominaciones idénticas para técnicas que eran distintas, e hicieron cada una su amalgama particular de los procedimientos taoístas que les llegaban. Algunas tradiciones conjugaron la alquimia externa y la interna, otras distinguieron una fase externa y otra interna en el seno mismo de la alquimia interior, y otras incluso retomaron gran parte de los antiguos métodos de la corriente Shangqing expresados en lenguaje alquímico.

La mujer, presente en el taoísmo desde sus inicios, también practicó la alquimia interna, aunque no utilizaba la esencia seminal, sino
las menstruaciones. Ésa era una de las diferencias fundamentales entre el proceso del hombre y el de la mujer. Pero los diversos textos taoístas de todas las épocas que exponían las técnicas y los procedimientos de larga vida raramente hacían referencia a las técnicas
específicamente femeninas. Como mucho, indicaban algunas diferencias mínimas, tales como la preeminencia de la izquierda en el hombre y de la derecha en la mujer, o de la esencia seminal en el hombre
y de las menstruaciones en la mujer. En materia de alquimia interior, especialmente en sus inicios, ocurría lo mismo.

χvi

² Dao es la transcripción moderna de Tao -N.del E.-.

La aparición a partir del siglo XVIII, bajo la dinastía Qing, de textos específicos sobre alquimia femenina representó pues una gran novedad en la historia del taoísmo. Esta literatura presentaba a veces un carácter claramente popular y se originaba sobre todo en sesiones de escritura inspirada. Fue transmitida por inmortales de ambos sexos, como Sun la no-dual (Sun Bu'er), figura dominante de la alquimia femenina, o como las «flores celestes» de todas las épocas. Los destinatarios de la información eran adeptos pertenecientes a sub-escuelas del taoísmo ortodoxo de la Perfección Total (Quanzhen), corriente ésta que era preponderante desde finales del siglo XII.

Los citados textos no tratan únicamente de técnicas de alquimia interior propias de las mujeres. También exponen conceptos sobre ética femenina, sobre la vida de la mujer en la sociedad o en la comunidad religiosa, y exponen de manera muy concreta las reglas que ellas deben observar. En ellos aparecen recurrentemente la imagen y el papel de la mujer en el seno del taoísmo desde sus orígenes, así como la impronta de su función social bajo la dinastía Qing.

Algunos opinan que, de las tres doctrinas fundamentales de China (taoísmo, confucianismo y budismo), el taoísmo es la más favorable a la mujer. Hay que reconocer que, en la sociedad china confuciana, el nacimiento de un niño es una fiesta mientras que el de una niña se ve rodeado de discreción. Los misioneros han relatado un sinfín de veces la costumbre observada en el campo de abandonar en las cunetas a los recién nacidos de sexo femenino. En la misma línea, y dada la inquebrantable pervivencia de la organización patriarcal en la sociedad china, la campaña lanzada en los últimos años por el gobierno chino de "un solo hijo por familia" se ha traducido en una generalización de los infanticidios de niñas en los medios rurales. En ese sistema, por mucha importancia que se otorgue al papel de la mujer en el seno de la familia, su rol sociales ínfimo; para colmo, mujeres solteras, viudas y segundas mujeres repudiadas ocupan un lugar absolutamente insignificante.

El budismo no se ha mostrado mucho más favorable a las mujeres. Dice la tradición que Ananda, discípulo de Buda y muy próximo a él, tuvo que implorarle largo tiempo antes de que éste aceptase que pudiera haber mujeres en una congregación. Cuando por XVII

fin accedió, Buda puntualizó que ello acortaría quinientos años la duración del budismo en este mundo. Por otro lado, algunos *sũ-tras* dejan claro que cuando una mujer alcanza el despertar se convierte en hombre³. Cabe decir, sin embargo, que la introducción del budismo en China permitió a muchas mujeres desheredadas hacerse monjas, y que el número de monjas llegó a representar hasta un tercio del de la comunidad masculina. Existe por cierto una serie de *Biografías de monjas* (*Biqiuni Zhuan*) editada en 516⁴.

El taoísmo concede ciertamente gran importancia a la mujer y a lo femenino. En el *Libro de la Vía y de la Virtud*, las imágenes de la maternidad y de la feminidad, evocadas en particular a través del agua y relacionadas con la exaltación de lo flexible, sugieren la existencia de un ideal femenino concreto. No obstante, esta impresión merece ser matizada, tal como se verá en el desarrollo del presente análisis sobre la mujer en relación al taoísmo y a la alquimia interna. Y es que no sólo prima el ideal andrógino sobre el ideal femenino, sino que, además, el hecho de que se propugne un ideal femenino no implica que el estatuto resultante sea especialmente favorable a la mujer. Muy al contrario; a menudo resulta que se realza la imagen femenina precisamente durante un período histórico de opresión social de la mujer. Esta ambigüedad es un rasgo permanente de los textos de alquimia femenina.

Aunque los procedimientos de alquimia interior podían ser practicados por mujeres tanto laicas como religiosas, está probado que nunca estaban aislados de un contexto religioso. Además, se inscribían en un conjunto de prácticas cotidianas que regulaban con precisión el comportamiento de las mujeres y que se adaptaban a la vida social de cada época. Es por ello que el presente análisis empieza situando los procesos de alquimia interna en su contexto histórico y religioso, como primera aproximación a la presentación de la mujer dentro del taoísmo y de la sociedad china.

xviii

³ Taisho 564 *Zhuan nushen jing*, p. 918c: «Y cuando una mujer ha completado con éxito estos cuatro procedimientos, abandona su cuerpo de mujer y se convierte rápidamente en hombre.»

⁴ Véase el artículo de Kathryn Tsaï, «The chinese Buddhist monastic order for women: the first two centuries», en *Women in China*, p. 1-20.

PRIMERA PARTE

La mujer en el taoísmo con anterioridad a la aparición de la alquimia interna

Presencia de la mujer en las diversas corrientes taoístas

La mujer está presente en el taoísmo desde el nacimiento mismo de los primeros movimientos religiosos¹, y de manera destacada en dos de las mayores corrientes de la Antigüedad: la vía de los Maestros Celestes y la escuela de Maoshan o secta Shangqing. Esto no significa que la mujer estuviera ausente de otras corrientes, puesto que se la encuentra también en la corriente del Tesoro Mágico (Lingbao), y en la vía de la Lealtad y de la Piedad Filial (Zhongxiao dao). Uno de los dos fundadores de esta última escuela, Xu Sun, que desarrolló su actividad en la provincia de Jiangxi, tuvo incluso por preceptora a una mujer: la Madre Chen (Chenmu).

El objetivo de la organización taoísta de los Maestros Celestes era instaurar una sociedad del pueblo taoísta (*daomin*), o un pueblo elegido (zhongmin), que fuera capaz de sobrevivir a las múltiples calamidades del mundo y de perpetuar el orden armonioso del universo. Se dice que Zhang Daoling tuvo una revelación de libros y de fórmulas religiosas estando en la Montaña Heming, en Sichuan, y que libró a esa región de los demonios que la infestaban. Alrededor de este personaje se constituyó toda una congregación de fieles, dotados de poderes tanto temporales como espiri-

¹ Al final del siglo segundo apareció un buen número de movimientos político-religiosos que se amparaban bajo el patrocinio de Laozi, al cual se rindió culto y que fue divinizado en el año 166. Con motivo de la divinización, se compuso una inscripción para una estela: el *Laozi ming*.

4

tuales. Su territorio fue dividido en veinticuatro diócesis, cada una dirigida por un sacerdote de libaciones (jijiu), que podía ser tanto mujer como hombre. A la cabeza de estas comunidades se encontraban el maestro de la diócesis y su esposa, llamada «maestro femenino» (nüshi). Esta última se encargaba de dirigir y de instruir a las mujeres. El término nüshi, que aparece por primera vez en un texto del siglo IV aunque su existencia se remonta a antes de la dinastía Han², designaba en la escuela de los Maestros Celestes a uno de los tres maestros a los cuales se confiaba el novicio, y que eran: el Maestro Celeste, el maestro de filiación y el maestro femenino. En otras palabras: el primer Maestro Celeste Zhang Daoling, su nieto Zhang Lu y la esposa de Zhang Daoling³.

En la vía de los Maestros Celestes, la mujer tenía un estatuto equivalente al del hombre. Recibía los mismos títulos y los mismos registros⁴. Asimismo, practicaba las mismas técnicas, al margen de algunas diferencias mínimas habida cuenta de la naturaleza *yang* del hombre y de la naturaleza *yin* de la mujer⁵. La mujer era considerada, pues, como complementaria al hombre, en el seno de una sociedad comunitaria. No obstante, a la hora de establecer los rituales de entrega de registros a las mujeres, aparecieron algunas distinciones en función de su estatuto social; los *Ritos de los registros externos para los textos y los procedimientos del Uno ortodoxo según el Altísimo*, libro de las Seis Dinastías, enu-

² La cita más antigua del término *nüshi* se remonta al siglo cuarto. Se encuentra empleado en el T. 1294 (fasc. 1009) *Ritos de paso de los libros amarillos de Shangqing (Shangqing huangshu guodu yi*), p. 3a; aparece asimismo en textos más tardíos, como el T. 1290 (fasc. 1008) *Sobre las virtudes terapéuticas de la encantación de las grutas abismales y divinas del Altísimo (Taishang dongshen dongyuan shenzhou zhibing kouzhang*), p. 34a. También viene mencionado en el T. 421 (fasc. 193) *Fórmulas secretas para el ascenso a la perfección (Dengzhen yinjue*) de Tao Hongjing (3. 8a): se dice que, cuando tiene lugar la transmisión de las fórmulas del maestro celeste Zhang Wei a Wei Huacun, patrona de la corriente Shangqing, el adepto informa, a la entrar al oratorio, a los tres maestros: Maestro Celeste, maestro femenino y maestro personal. Tao Hongjing añade que ya era así antes de los Han, con la única diferencia de que el maestro femenino no tenía porque ser la esposa del maestro.

Los textos del Canon Taoísta son citados mediante la abreviatura T. seguida de un número que corresponde al de la concordancia de K. Schipper.

³ Según otra fuente, había tres maestros masculinos y sus respectivas esposas: T. 1205 (fasc. 876) *Santian neijie jing*, 1.6b.

⁴ Los registros eran antaño unos documentos realizados en seda cruda que contenían los nombres de las divinidades o de los alientos vitales sobre los cuales el adepto había adquirido poder. Véase K. Schipper, Le corps taoïste, p. 86-95.

mera cinco categorías distintas de mujeres que reciben registros: las vírgenes —que recibían antes del matrimonio una instrucción religiosa, ya fuera en su casa o en casa de un maestro—; las mujeres adultas casadas que dejaban a su familia —para vivir en casa de un maestro casado, o bien en casa de un maestro femenino—; las mujeres casadas que practicaban con sus esposos; las viudas; y las mujeres repudiadas⁶.

Las hagiografías de mujeres de esta corriente son, sin embargo, escasas, a excepción de las de las familiares (hijas o esposas) de los primeros Maestros Celestes —hagiografías cuya aparición se supone, por lo demás, bastante tardía—. La esposa de Zhang Daoling es citada efectivamente en el *Wushang biyao*, enciclopedia taoísta del siglo VI en la que se dice que obtuvo el Dao y que fue un maestro femenino⁷.

En la corriente de Maoshan o secta Shangqing, que se desarrolló a partir del siglo IV en la región de la Montaña Mao (Maoshan), situada cerca de Nanquín, se retiraban a las montañas familias enteras. Nos consta el ejemplo de un adepto de esta corriente, Zhou Ziliang (497-516), que se desplazó a Maoshan con su tía y al que más tarde se unieron uno de sus tíos, su madre, su hermano menor y un joven primo⁸.

Esta corriente, que contó entre sus ilustres adeptos con funcionarios en activo de la corte, otorgó privilegio a la salvación personal sin desdeñar, por ello, los aspectos comunitarios. En cualquier caso, y contrariamente a los adeptos de la escuela de los Maestros

³ El yang corresponde a la izquierda, el yin a la derecha; se propugna pues la derecha para la mujer y la izquierda para el hombre. Por ejemplo, según el T. 1294 (fasc. 1009) Shangqing huangshu guodu yi, p. 15a: «El aliento vital yang gira a la izquierda, el yin a la derecha». Según el T. 1244 (fasc. 991) Shoulu cidi faxin yi, p. 17b: «Cuando un hombre y una mujer reciben los registros de los tres generales dispuestos sobre el altar, el hombre toma a la izquierda, la mujer a la derecha». Según T. 1294 (fasc. 1009) Shangqing huangshu guodu yi, p. 12: «Al final de la ceremonia, el maestro toma la mano izquierda del hombre y la derecha de la mujer». Según el T. 828 (fasc. 570) Huanzhen xiansheng funei yuanqi jue, fórmula 4: «El aliento vital vuelve a descender en el hombre por la izquierda, en la mujer por la derecha». Sobre la izquierda y la derecha en China, se puede consultar el artículo de M. Granet (1933).

⁶ Véase C. Despeux, «L'ordination des femmes taoïstes sous les Tang», en Études chinoises, V, 1986, p. 63-66.

⁷ T. 1138 (fasc. 768-779) Wushang biyao, 84.10b.

⁸ Véase M. Strickmann, «A taoist confirmation of Liang Wu-ti's suppression of Taoism», en *Journal of the American Oriental Society*, 1978, 98-4, p. 467-475.

Celestes, los de Maoshan abandonaban por lo general a sus familias para vivir en una montaña, solos o en comunidad.

La segregación de los adeptos por sexos parece haber sido observada sólo en parte, sin llegar a ser la regla absoluta. Los *Anales de la Montaña Mao* ofrecen una lista de las residencias que había en esta montaña y, frente a cincuenta y siete administradores hombres, se enumeran no menos de dieciocho mujeres, las cuales dirigían comunidades femeninas más o menos importantes⁹.

En esta corriente, el énfasis se ponía en la práctica individual, que concernía tanto a las mujeres como a los hombres. Entre otros ejemplos, cabe citar el de Qian Miaozhen. Esta mujer originaria de Jinling (actual región de Nanquín, en Anhui), dejó a su familia para llevar una vida de eremita en la que recitaba constantemente el *Libro de la Corte Amarilla*—lo cual ocurrió entre 520 y 527—. Vivió treinta años en la gruta Yankou (Yankou dong) situada cerca de la Montaña Mao; y en en ella murió dejando un escrito y siete poemas. Posteriormente se construyó un templo en ese lugar y las mujeres iban allí a rendirle culto¹⁰.

Ya fuera como personaje real o divinizado, la mujer ocupaba un puesto importante en esa corriente, la única de su época que admitió como patriarca a una mujer: Wei Huacun. La mujer, compañera del hombre, pasaba, en parte o por completo, del ámbito de la realidad al de lo imaginario. Así, idealizada, se la integraba en otro escenario, el del mundo de los dioses, al cual el adepto podía acceder por mediación y con la ayuda de ella; ella le servía de preceptora y de consejera en su progresión espiritual. Este traslado de la mujer al ámbito de lo imaginario fue paralelo a la intensificación de su función mediadora: era gracias a la mujer que se producían las sucesivas metamorfosis que llevaban al adepto a la perfección —la función esencial de la mujer es la transformación—. Numerosas adeptas femeninas de esta corriente se convirtieron en divinidades a las cuales se rindió culto. Las hagiografías abundan en ejemplos de tales mujeres, que alcanzaron la realización por medio de prácticas diversas, desde la recitación de textos canónicos hasta variadas técnicas de visualización y de trabajo con el aliento vital.

⁹ Véase T. 304 (fasc. 153-158) Maoshan zhi, 15.8a, que ofrece una lista de nombres de falansterios y de las mujeres que los dirigían.

¹⁰ Véase T. 304 (fasc. 153-158) Maoshan zhi, 15.3b.